

Navarra en la Monarquía hispánica: algunos elementos clave de su integración

MERCEDES GALÁN LORDA
DIRECTORA

PILAR ARREGUI ZAMORANO
JAVIER BARRIENTOS GRANDÓN
LUIS ERNETA ALTARRIBA
MERCEDES GALÁN LORDA

M^{ra} ISABEL OSTOLAZA ELIZONDO
JÉRÔME SLONINA
ELISA VISCARRET IDOATE
ANA ZABALZA-SEGUÍN



INCLUYE LIBRO ELECTRÓNICO
THOMSON REUTERS PROVIEW™



THOMSON REUTERS
ARANZADI

MERCEDES GALÁN LORDA
(Directora)

Navarra en la Monarquía hispánica: Algunos elementos clave de su integración

PILAR ARREGUI ZAMORANO
JAVIER BARRIENTOS GRANDÓN
LUIS ERNETA ALTARRIBA
MERCEDES GALÁN LORDA
M^a ISABEL OSTOLAZA ELIZONDO
JERÔME SLONINA
ELISA VISCARRET IDOATE
ANA ZABALZA SEGUÍN



MINISTERIO
DE ECONOMÍA, INDUSTRIA
Y COMPETITIVIDAD



AGENCIA
ESTATAL DE
INVESTIGACIÓN

THOMSON REUTERS

ARANZADI

Primera edición, 2017



THOMSON REUTERS PROVIEW™ eBooks

Incluye versión en digital

Mapa de la portada: «Navarra Regnum», Archivo Real y General de Navarra: AGN, Cartografía, N. 312

El editor no se hace responsable de las opiniones recogidas, comentarios y manifestaciones vertidas por los autores. La presente obra recoge exclusivamente la opinión de su autor como manifestación de su derecho de libertad de expresión.

La Editorial se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

Por tanto, este libro no podrá ser reproducido total o parcialmente, ni transmitirse por procedimientos electrónicos, mecánicos, magnéticos o por sistemas de almacenamiento y recuperación informáticos o cualquier otro medio, quedando prohibidos su préstamo, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso del ejemplar, sin el permiso previo, por escrito, del titular o titulares del copyright.

Thomson Reuters y el logotipo de Thomson Reuters son marcas de Thomson Reuters

Aranzadi es una marca de Thomson Reuters (Legal) Limited

© 2017 [Thomson Reuters (Legal) Limited / Mercedes Galán Lorda (Dir.) y otros]

© Portada: Thomson Reuters (Legal) Limited

Editorial Aranzadi, S.A.U.
Camino de Galar, 15
31190 Cizur Menor (Navarra)
ISBN: 978-84-9152-123-5
DL NA 2793-2017

Printed in Spain. Impreso en España

Fotocomposición: Editorial Aranzadi, S.A.U.
Impresión: Rodona Industria Gráfica, SL
Polígono Agustinos, Calle A, Nave D-11
31013 – Pamplona

Índice General

	<u>Página</u>
PRESENTACIÓN	15
CAPÍTULO 1	
EL REY Y LA CORTE COMO ESPACIO JURISDICCIONAL. LA CORTE MAYOR DE NAVARRA Y SU APROXIMACIÓN A LA CORTE EN CASTILLA	19
JAVIER BARRIENTOS GRANDÓN	
I. Introducción	19
II. La voz «corte» y su pluralidad en una cultura jurisdiccional	20
III. Carlos III y la ordenación jurisdiccional de la Corte en Navarra (1413)	33
1. <i>El orden jurisdiccional en el «prefacio» de las Ordenanzas de 1413</i>	<i>34</i>
2. <i>La Corte Mayor: Reino y jurisdicción del Rey</i>	<i>36</i>
IV. Las «visitas» y la «aproximación» a la «Sala de Casa y Corte» castellana	39
V. Una conclusión	42
CAPÍTULO 2	
EL REGENTE DEL CONSEJO DE NAVARRA COMO INSTRUMENTO DE INTEGRACIÓN: SU INSTITUCIONALIZACIÓN (1494-1530)	43
PILAR ARREGUI ZAMORANO	
I. Introducción	44
II. Antes de la conquista	49

	<u>Página</u>
1. <i>La real provisión de febrero de 1494</i>	49
2. <i>El proyecto de reformatión del Consejo y las Cortes de Burlada de 1494</i>	58
3. <i>Las Cortes de Pamplona de 1496</i>	65
4. <i>Ordenanzas fechadas en torno a 1500</i>	72
5. <i>Las Cortes de Sangüesa de 1503</i>	75
III. Después de la conquista	77
1. <i>El nombramiento de micer Gerónimo de Larraga y sus consecuencias</i>	77
2. <i>La problemática de los sucesivos nombramientos de regentes</i> .	87
3. <i>El reino de Navarra y su tensa relación con Castilla</i>	94
4. <i>Las plazas de castellanos en el Consejo de Navarra</i>	98
5. <i>El presidente del Consejo de Navarra en las Ordenanzas hecha sobre la visita del licenciado Valdés (1525)</i>	104
6. <i>Avellaneda, presidente del Consejo y virrey interino</i>	108
7. <i>El Consejo de Castilla y su relación con los asuntos de Navarra</i>	115
IV. Apéndice documental	117

CAPÍTULO 3

LOS «AGENTES DEL REINO EN MADRID»: INSTITUCIONALIZACIÓN Y EVOLUCIÓN HASTA EL SIGLO XIX	127
---	------------

MERCEDES GALÁN LORDA

I. Introducción	128
II. Figuras distintas del agente: embajadores o mensajeros y diputados	130
1. <i>Los embajadores o mensajeros</i>	131
2. <i>Los diputados y la Diputación en la primera mitad del siglo XVI (1505-1569)</i>	133
III. La institucionalización del mensajero en la Corte y de la Diputación de Cortes a Cortes en el siglo XVI: el auto de 4 de agosto de 1569	136
IV. La figura del solicitador del Reino en la Corte desde 1587 ...	143

	<i>Página</i>
V. <i>Del solicitador del reino (1587-1606) al agente del reino en Madrid (1617-1621)</i>	152
VI. <i>La propuesta de una agencia del Reino en la Cámara de Castilla y el restablecimiento del agente en Madrid (1632-1646)</i>	161
VII. <i>El agente del reino en Madrid (1652-1672)</i>	174
VIII. <i>Las Cortes de 1677-78: el agente del reino y los conflictos con los legados en la Corte</i>	179
IX. <i>Los nuevos agentes (1678-1701): Joaquín de Leoz, Bernardo de Zavalegui, Pedro Martínez de Balanza, José de Arlegui</i>	210
X. <i>El agente general del Reino en Madrid en la primera mitad del siglo XVIII: Arlegui, Cegama, Merizalde, Algarra y Goizueta</i>	220
XI. <i>El agente del Reino en Madrid en los reinados de Fernando VI y Carlos III</i>	248
XII. <i>El agente en la Corte desde 1781 hasta 1800</i>	266
XIII. <i>Los agentes del primer tercio del siglo XIX: Cidón, Arrieta, Zurbano</i>	274
XIV. <i>Conclusiones</i>	292
XV. <i>Apéndice</i>	300

CAPÍTULO 4

LA VOLUNTAD DE INTEGRACIÓN DE UNA ELITE. EL LINAJE LIZARAZU	305
--	-----

ANA ZABALZA SEGUÍN

LUIS ERNETA ALTARRIBA

I. Un reino a caballo de los Pirineos	305
II. Los Lizarazu: origen y destino	310
III. Nombres nuevos para un viejo linaje	318
IV. La guerra civil y el final de una época	321
V. Pedro de Ursúa	326
VI. Conclusiones: fronterización, imperialización, castellanización	328
VII. Bibliografía	331

CAPÍTULO 5

LAS COMISIONES ESPECIALES Y SU PAPEL EN LA OBTENCIÓN DE RECURSOS EXTRAORDINARIOS EN EL REINO DE NAVARRA	337
--	-----

M^a ISABEL OSTOLAZA ELIZONDO

I. La venta de oficios públicos	339
II. La obtención de recursos económicos por vía de Donativo	352
III. Apéndice documental	376

CAPÍTULO 6

LA ABOGACÍA NAVARRA Y EL PROCESO DE CREACIÓN DEL M.I. COLEGIO DE ABOGADOS DE PAMPLONA	403
--	-----

ELISA VISCARRET IDOATE

I. Introducción	403
II. La abogacía en los fueros medievales navarros	404
III. La abogacía en las recopilaciones de la Edad Moderna: siglos XV al XIX	408
IV. Clases de abogados en el derecho histórico navarro	414
1. <i>El Abogado Real</i>	414
2. <i>El Abogado de Pobres</i>	415
3. <i>El Abogado de los Pueblos</i>	416
V. Nacimiento del Colegio de Abogados de Pamplona	416

CAPÍTULO 7

LA CONSTITUCIÓN DE BAYONA: UN INTENTO FALLIDO DE MODERNIZACIÓN	437
---	-----

JERÔME SLONINA

I. Introducción	437
II. La crisis del Antiguo Régimen en España durante el reinado de Carlos IV	438
III. La Constitución de Bayona de 1808	440
1. <i>El poder legislativo</i>	442

ÍNDICE GENERAL

	<u>Página</u>
2. <i>El poder ejecutivo</i>	444
3. <i>Poder judicial</i>	445
4. <i>Codificación</i>	446

Capítulo 4

La voluntad de integración de una elite. El linaje Lizarazu

ANA ZABALZA SEGUÍN
Universidad de Navarra

LUIS ERNETA ALTARRIBA
Universidad de Navarra

SUMARIO: I. UN REINO A CABALLO DE LOS PIRINEOS. II. LOS LIZARAZU: ORIGEN Y DESTINO. III. NOMBRES NUEVOS PARA UN VIEJO LINAJE. IV. LA GUERRA CIVIL Y EL FINAL DE UNA ÉPOCA. V. PEDRO DE URSÚA. VI. CONCLUSIONES: FRONTERIZACIÓN, IMPERIALIZACIÓN, CASTELLANIZACIÓN. VII. BIBLIOGRAFÍA.

I. UN REINO A CABALLO DE LOS PIRINEOS

«En el año de [mil quinientos] cincuenta y nueve dió el Marqués de Cañete la jornada del río de las Amazonas á Pedro de Orsúa, navarro, y por decir verdad, francés»¹.

Con estas palabras, Lope de Aguirre escribía al rey Felipe II para darle cuenta de lo sucedido en la expedición dirigida por el gobernador Ursúa, en la que el guipuzcoano había encabezado la rebelión de los *marañones*.

Estas páginas se proponen presentar la trayectoria de un linaje, el de Ursúa, que, partiendo de su origen al norte de los Pirineos, manifestó una decidida voluntad de hispanizarse². En su recorrido atravesaron toda una

1. MAMPEL GONZÁLEZ, Elena y ESCANDELL TUR, Neus, *Lope de Aguirre: crónicas 1559-1561*, Universidad de Barcelona, Barcelona, 1981, p. 258.
2. Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación DER2012-39334, «La integración de territorios en nuevas entidades políticas y sus consecuencias en las instituciones administrativas».

serie de vicisitudes históricas que quedan a caballo entre la época medieval y la moderna, de manera que este trabajo se enmarca en la transición entre una y otra. Tal periodización cronológica supera los moldes tradicionales para posibilitar un mejor seguimiento de procesos que obedecen a dinámicas ajenas a las clásicas divisiones temporales.

El linaje en el que nació Pedro de Ursúa (c. 1520-1561) hunde sus raíces en las tierras del norte de los Pirineos que formaron parte del reino de Navarra hasta 1527, y pueden rastrearse al menos hasta mediados del siglo XIII. Personas de poder e influencia, una serie de circunstancias les llevaron a cambiar de apellido al menos en dos ocasiones, lo que ha ocasionado que del origen del conquistador Ursúa sólo se conozca la rama materna³. En este trabajo aportamos por primera vez su genealogía por vía paterna: un largo viaje en el tiempo que permite conocer la trayectoria de los antepasados del conquistador.

Este trabajo se apoya en la documentación conservada en el Archivo Real y General de Navarra, en particular la correspondiente a la contabilidad del reino, producida por la Cámara de Comptos. Se ha prestado especial atención a la antroponimia y a la oiconimia, cargadas de significado y transmisoras de una información no siempre explicitada en las fuentes, si bien su interpretación no está exenta de dificultad.

Los antepasados de Pedro de Ursúa proceden del territorio conocido como Baja Navarra, que permaneció vinculado al reino de Navarra durante un periodo relativamente breve, desde fines del siglo XII hasta 1527. Situado en la vertiente norte del Pirineo, tras la conquista castellana en 1512 fue abandonado, para terminar incorporándose a Francia casi un siglo después, en 1620. Con unos 1.324 km², venía a constituir una décima parte de la superficie del reino⁴. Son varias las denominaciones con las que es conocido: Baja Navarra es un nombre dado desde Francia, pues en efecto contrasta la baja altura de esas tierras con lo elevado del territorio peninsular, llamado en las fuentes documentales Alta Navarra: los 1.250 m de desnivel que, en poco más de 20 km, separan San Juan de Pie de Puerto del alto de Lepoeder, camino a Roncesvalles, dan fe de ello. En

3. JOS, Emiliano, *La expedición de Ursúa al Dorado*, Imprenta V. Campo, Huesca, 1927, p. 37; RUIZ DE OTAZU Y LLANA, Alfonso, «Los Ursúa», *Revista de la Academia guatemalteca de estudios históricos, genealógicos y heráldicos*, 1969, pp. 485-490; DEL CAMPO, Luis, *Pedro de Ursúa*, La Acción Social, Pamplona, 1970, pp. 31-33; ZUDAIRE HUARTE, Eulogio, «El capitán Pedro de Ursúa, señor de Ursúa», *Príncipe de Viana*, n.º 158-159, 1980, pp. 141-160; CARO BAROJA, Julio, *El señor inquisidor y otras vidas por oficio*, Alianza, Madrid, 1983, pp. 123-126; PEDRARIAS DE ALMESTO [1562] (2015), *Relación de la jornada de Omagua y El Dorado*, ed. de BARAIBAR, Álvaro, New York, Idea, pp. 120-121.

4. HERREROS LOPETEGUI, Susana, *Las tierras navarras de Ultrapuertos (siglos XII-XVI)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1998, p. 41.

cambio, desde la Península se conoce como Ultrapuertos: lo que está más allá de esos agrestes puertos de montaña⁵. Para los navarros de los siglos XV y XVI este territorio era sencillamente «tierra de vascos»; se subrayaba así un rasgo que distinguía a los bajonavarros⁶ de sus vecinos, el lingüístico. En no pocas ocasiones, los documentos dicen de un sujeto que es «natural de vascos», o que un determinado palacio está «en vascos»⁷: el término, por lo general usado en plural, se aplica como una genérica etiqueta a quienes llegaban desde el otro lado de los Pirineos y hablaban la misma lengua que buena parte de los altonavarros⁸.

Parece deducirse que los peninsulares tenían un escaso conocimiento del territorio allende los Pirineos: los navarros del sur de la cordillera percibían «tierra de vascos» como un territorio aún más pobre que el suyo, productor incesante de emigrantes que, expulsados de su solar nativo, buscaban asentamiento en la Península. Los desplazamientos de población se dirigían de norte a sur y desde las montañas al valle: pocas veces a la inversa. Los bajonavarros, en un movimiento que seguramente se produjo durante siglos, conocían las tierras meridionales, habían trazado rutas e identificado localidades y en ellas casas donde un pariente o paisano ya asentado podía ayudarles. Pero el movimiento inverso rara vez se producía: el norte de la propia Navarra peninsular era también pobre y superpoblado; la emigración constituía la única salida para quienes no heredaban el patrimonio y se encaminaban igualmente a las llanuras del sur, hacia el valle del Ebro, reconquistado a comienzos del XII. La incesante marea que, a lo largo de toda la cordillera, atravesaba las montañas para instalarse en la Península debía de ser un argumento suficientemente explícito de que más al norte no tenía sentido buscar fortuna⁹. No hay

5. En un memorial de 1586 se habla de «la merindad de San Juan, que esta ultrapuertos de Roncesvalles y Montes Pirineos, que bulgarmente llaman Tierra de Bascos»: IDOATE, Florencio, *Esfuerzo bélico de Navarra*, Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1981, p. 406. Sobre los topónimos que parten de la preposición latina «ultra»: TORT, Joan, «Toponimia y marginalidad geográfica. Los nombres de lugar como reflejo de una interpretación del espacio», *Scripta nova*, n.º 138, 2003, pp. 1-8.
6. Junto a los naturales de Labourd, al oeste, y Soule, al este.
7. El *Libro de armería del reino de Navarra* recoge esta expresión junto a las correspondientes armas: MENÉNDEZ-PIDAL, Faustino y MARTINENA RUIZ, Juan José (eds.), *Libro de armería del reino de Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2005, p. 139 (palacio de Santa María en vascos).
8. Sobre la situación lingüística del reino de Navarra en la Baja Edad Media puede consultarse MONTEANO SORBET, Peio J., «La carta bilingüe de Matxin de Zalba (1416). El iceberg lingüístico navarro», *Fontes Linguae Vasconum*, n.º 119, 2015, pp. 147-173, y MONTEANO SORBET, Peio J., *El iceberg navarro. Euskera y castellano en la Navarra del siglo XVI*, Pamiela, Pamplona, 2017; para la Edad Moderna, MIKELARENA PEÑA, Fernando, «La evolución demográfica de la población vasco parlante en Navarra entre 1553 y 1936», *Fontes Linguae Vasconum*, n.º 92, 2003, pp. 183-197.
9. Esta situación se repite en los reinos situados al sur del Pirineo, Aragón y Cataluña.

que olvidar, además, que el reino se gobernaba desde el sur. De estos desplazamientos de población han quedado abundantísimos testimonios en la antroponimia actual de Navarra: muchos de los apellidos más frecuentes todavía hoy son nombres de pequeñas poblaciones de Ultrapuertos, Labourd o Soule que los emigrantes llevarían consigo y por las que se les identificaría: Sola, Yoldi, Armendáriz, Eleta, Irisarri, Osés, Mauleón, Mongelos, Ayerra y tantos otros.

Naturalmente, no todos los «vascos» eran iguales. Cabe suponer que la mayoría procedían de hogares pobres; con frecuencia eran niños cuando se iniciaban con viajes estacionales, ayudando durante los periodos de más intenso trabajo en el campo o con el ganado. Su anhelo era conseguir establecerse de manera permanente, en el mejor de los casos casándose con el dueño o dueña de una casa vecinal, y por tanto con acceso a los indispensables bienes comunales.

Pero, junto a ello, Baja Navarra se caracterizaba por la existencia de un elevado número de casas exentas y palacios¹⁰. Sus dueños se tenían por hidalgos, y aunque por lo general disponían de pocos bienes, estaban orgullosos de su condición. No se les puede calificar de terratenientes, pues precisamente una de las causas de la pobreza de Ultrapuertos era la falta de tierra cultivable, a causa de lo accidentado del terreno, de la humedad del clima, de una serie de factores que imposibilitan desde luego la «trilogía mediterránea», incluso el cultivo del cereal. Ésta –junto tal vez a lo templado del clima, que frenaba la mortalidad– era la razón última de los movimientos migratorios; en el caso de la pequeña nobleza, sus aspiraciones –a juzgar por los resultados– no eran muy distintas de las de los campesinos: deseaban establecerse en un lugar donde hubiera tierra disponible y un clima favorable para el cultivo. Sin duda, les atraía también la presencia de la corte. El medio para acceder a todos estos bienes era el servicio al rey con las armas: Baja Navarra, como otras regiones del norte de la cordillera pirenaica, constituyó un vivero de mercenarios¹¹.

Un estado de la cuestión en SALAS AUSÉNS, José Antonio, *En busca de El Dorado: inmigración francesa en la España de la Edad Moderna*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2009.

10. ORPUSTAN, Jean-Baptiste, *Les noms des maisons médiévales en Labourd, Basse-Navarre, et Soule*, s. e., 2010, p. 72, calcula que en la Baja Navarra medieval eran 400 las casas nobles, de distinta importancia y distribución irregular en sus siete circunscripciones. MONTEANO SORBET, Peio J., *La guerra de Navarra (1512-1529)*, Pamplona, Pamplona, 2010, p. 55, refiriéndose a 1512, califica la densidad de nobleza local de «muy numerosa».
11. CONTAMINE, Philippe, *Guerre, état et société à la fin du Moyen Âge: études sur les armées des rois de France, 1337-1494*, Éditions de l'Ehess, Paris, 2004, pp. 458-459; HERREROS LOPETEGUI, Susana, «Mecanismos de movilización de tropas», *Príncipe de Viana*, n.º 182, 1987, pp. 637-644; CIGANDA ELIZONDO, Roberto, *Navarros en Normandía en 1367-1371*, Eunsa, Pamplona, 2006, p. 168; FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo, *El reino de Navarra*

El reinado de Carlos II de Navarra (1349-1387) propició las condiciones idóneas para tal servicio. Vástago de la dinastía Évreux, con aspiraciones a la corona de Francia, implicado en los avatares de la guerra de los Cien Años, el monarca se comprometió en una serie de campañas para las que precisaba, además de recursos económicos, contingentes de tropas. Fue por esta vía como algunos señores de palacios de Ultrapuertos, a la cabeza de sus vasallos, se alistaron en las tropas de Carlos II en las campañas francesas¹². El resultado de éstas –tras su derrota en Cocherel (1364) el monarca fracasó en sus aspiraciones y tuvo que replegarse sobre el solar navarro– fue sin duda relevante, pero no menos destacadas van a ser las consecuencias desde el punto de vista de la promoción social de los bajonavarros. Como ha señalado Monteano, ya en el reinado de su hijo Carlos III (1387-1425) hombres de esa procedencia coparon puestos destacados en la corte en un porcentaje que triplicaba el peso demográfico de su espacio de origen¹³. Avezados en la guerra, no sólo se harán presentes en la corte, sino que se diseminarán por la Navarra peninsular, jalonada de fronteras y castillos¹⁴. Ésta va a ser una ocupación en la que los encontraremos durante décadas: alcaides de castillos, tanto interiores como fronterizos. En los casos más destacados, su articulación como linaje les impulsó a una división de funciones: en cada generación, el heredero quedaba al frente del solar nativo, informado de cuanto acaecía en la corte, que visitaba con frecuencia, al tiempo que desempeñaba misiones puntuales como embajador. Pero incluso en el caso del primogénito, la inclinación hacia el espacio peninsular se plasmó en la vinculación por matrimonio con linajes de este origen.

Por lo que respecta a los segundones, desde fechas muy tempranas se diseminaron por todo el territorio altonavarro, con preferencia en castillos que en su día fueron fronterizos o que desempeñaban un papel importante en la seguridad del reino. Si bien en la Edad Media los reyes promovieron la rotación, a fin de evitar que estos señores de la guerra se hicieran fuertes en una determinada posición¹⁵, no faltan ejemplos de asentamiento permanente. Resultaba así más probable que, en recompensa de los servicios prestados, antes o después llegasen las donaciones de tierras en la misma localidad de la tenencia o castillo, que culminaban las aspiracio-

y la conformación política de España (1512-1841), Akal, Madrid, 2014, pp. 32-33. Hombres de esta procedencia habían participado ya en la Reconquista del valle del Ebro: SALAS AUSÉNS, José Antonio, *En busca de El Dorado*, pp. 35-36.

12. CIGANDA ELIZONDO, Roberto, *Navarros en Normandía...*, p. 168.

13. MONTEANO SORBET, Peio J., «La carta bilingüe de Matxin de Zalba...», pp. 164-165.

14. Una extensa relación de castillos y alcaides en el reino del siglo XIII al XVI en MARTINENA RUIZ, Juan José, *Castillos reales de Navarra (siglos xiii al xvi)*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1994, pp. 609-679.

15. MARTINENA RUIZ, Juan José, *Castillos reales de Navarra...*, pp. 67-68.

nes de esa rama del linaje. El asentamiento definitivo podía ir precedido de un periodo de desplazamientos de uno a otro castillo: se percibe un incesante hormigueo, una cierta tensión entre el deseo de establecerse de modo permanente en un lugar con tierra y los años de provisionalidad. Acostumbrados, al menos los principales linajes, a vivir en medios geográficos y sociales muy variados, mostraron una notable capacidad de adaptación a cada entorno, al tiempo que continuaron siendo insustituibles en el complejo gobierno de Baja Navarra.

La extraordinaria documentación medieval conservada en el Archivo Real y General de Navarra permite conocer con detalle la actividad de la corona durante la Baja Edad Media. Como ha señalado Raquel García Arancón, es muy significativo que se hayan conservado miles de registros concernientes a la administración económica de la monarquía; en cambio, escasean los actos de gobierno¹⁶. Como apunta esta medievalista, puede interpretarse como un indicio de que, frustradas las expectativas de aumentar la base territorial en Francia o las aspiraciones a su corona, sin salida al mar ni frontera con los musulmanes, Carlos II y desde luego Carlos III no tuvieron más alternativa que centrarse en el pequeño territorio del que eran reyes. Por ello, en particular Carlos III emprenderá una costosa política de sofisticación de la vida cortesana, creando nuevos y resonantes cargos y títulos, edificando dos palacios –Tafalla y Olite¹⁷–, en la salida natural de los valles montañoses hacia las amplias llanuras del sur. En su construcción, decoración y mantenimiento se emplearán todo tipo de objetos suntuarios: se hizo, en definitiva, de la corte un escaparate –como apunta la especialista ya citada– que permitiera olvidar lo reducido del horizonte y rivalizar al menos en ese terreno con sus vecinos¹⁸. En la corte de Olite veremos pulular a una verdadera representación de todos los valles y villas que integraban el pequeño reino, y entre ellos, destacan pronto por su número e importancia los bajonavarros.

II. LOS LIZARAZU: ORIGEN Y DESTINO

La llegada al trono de Carlos II de Navarra en 1349 fue acompañada y seguida por el acceso de una serie de antepasados de Pedro de Ursúa, apellidados Lizarazu, a distintas alcaidías de castillos, por nombramiento o delegación. Existía algún precedente, pues en fecha tan temprana como

16. Véase también FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo, *El reino de Navarra y la conformación política de España...*, p. 54.

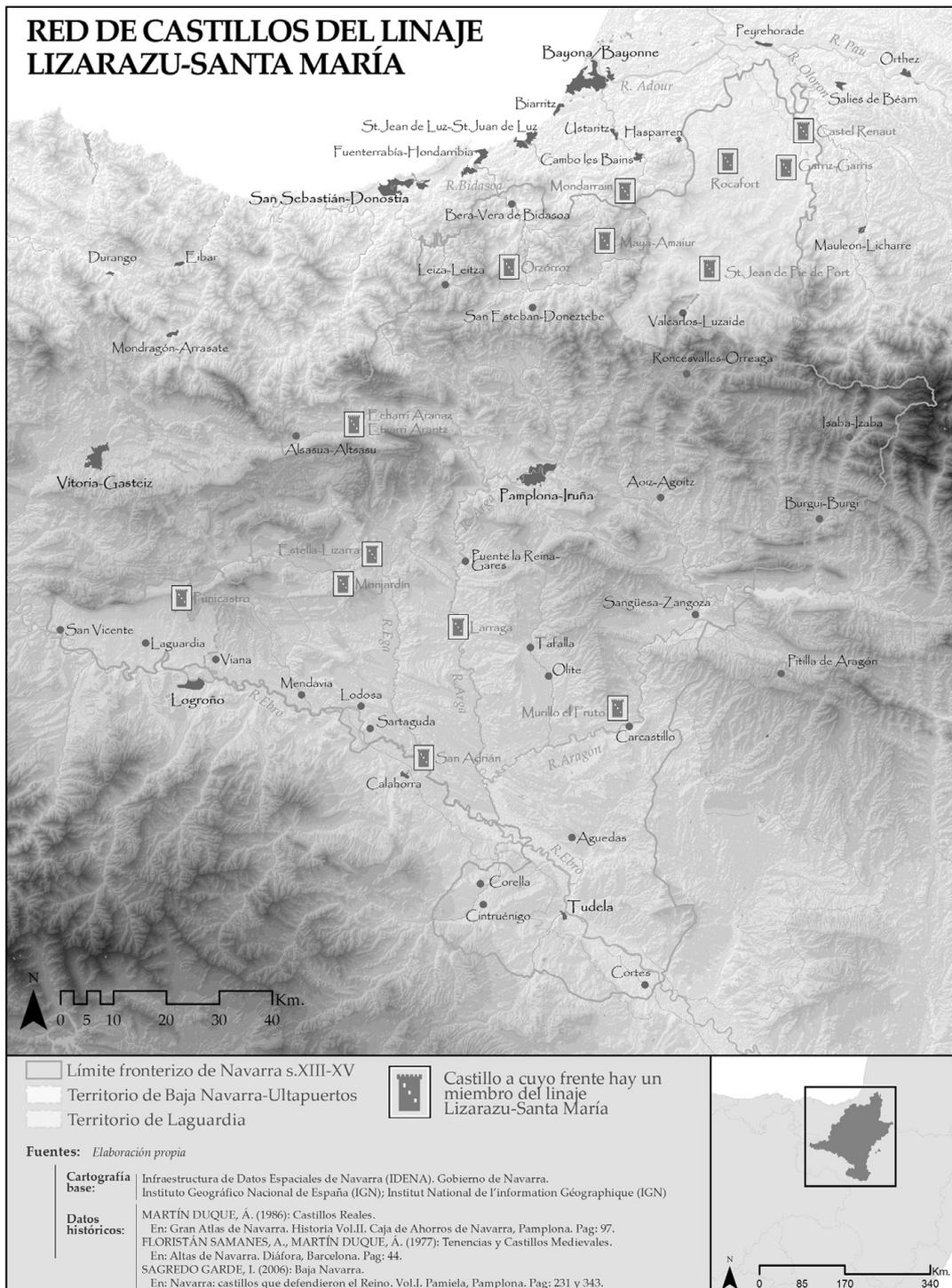
17. MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, «Los palacios del rey», en FERNÁNDEZ-LADREDA, Clara, *El arte gótico en Navarra*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 2015, pp. 455-457 y 458-487.

18. Agradecemos a Raquel García Arancón, profesora de Historia Medieval en el Departamento de Historia, Historia del Arte y Geografía de la Universidad de Navarra, su ayuda en este punto.

1323 aparece un primer Sancho de Lizarazu, sargento de armas, como alcaide del estratégico castillo de Larraga¹⁹, villa de la que ya no se desvincularán en siglos. Pero son los primeros años del reinado de Carlos II los que concentran un mayor número de nombramientos (*mapa 1*): en 1351 Diego García de Lizarazu, escudero, se ocupaba de la guarda del castillo de San Adrián²⁰, junto al río Ebro que separa esa población de Castilla; ese mismo año el monarca confía a García Sánchez de Lizarazu, asimismo escudero, la guarda del castillo de Mondarráin –en el Pirineo– junto con Íñigo de Navar²¹. También en 1351 Sancho Íñiguez de Lizarazu, señor del palacio de Echaide, recibe de Carlos II la guarda del castillo de Orzórroz²²; tal vez hermano suyo fuera Juan Íñiguez de Lizarazu, que en 1353 aparece como notario de la Cort²³. Por las mismas fechas, a Íñigo Sánchez de Lizarazu se le confía la guarda del castillo de Punicastro²⁴, y al año siguiente, 1352, Juan Ibáñez de Lizarazu figura como alcaide del castillo de Monjardín, cerca de Estella²⁵. Por lo que respecta a la rama principal del linaje, que desciende del ya citado Sancho, el primer Pedro Sánchez de Lizarazu figura en el verano de 1350 como escudero, sargento de armas, merino de Pamplona, y a cargo de la torre de Echarri, en el camino de Álava hacia dicha ciudad²⁶. Esta bastida había sido levantada en 1312, a fin de poner coto al bandolerismo y a la violencia banderiza practicados en los límites de Navarra con Guipúzcoa y Álava²⁷, lo que confirma el papel de los hombres de este linaje como defensores de la soberanía regia en localidades limítrofes. Puede afirmarse que en la década de los 50 del siglo XIV diver-

-
19. MARTINENA RUIZ, Juan José, *Castillos reales de Navarra...*, p. 639. La localidad se alza sobre un promontorio prácticamente inexpugnable, rodeado en buena parte por el río Arga; el castillo se encontraba en la parte más elevada y desde él se dominaba la zona media del reino, así como parte de los accesos a la cuenca de Pamplona y al valle del Ebro.
20. ARCHIVO REAL Y GENERAL DE NAVARRA [Agn], Co_documentos, caj. 11, n. 14.
21. Agn, Co_documentos, caj. 11, n. 28.
22. Agn, Co_documentos, caj. 11, n. 30. Orzórroz era un «minúsculo castillo roquero [...], que vigilaba la ruta entre Baztan y Gipuzkoa»: MONTEANO SORBET, Peio J., *La guerra de Navarra...*, p. 111.
23. Agn, Co_documentos, caj. 12, n. 3, 1.
24. Agn, Co_documentos, caj. 11, n. 22, 1.
25. Agn, Co_Ps, 2.^a s., leg. 1, n. 23, 2.
26. Agn, Co_documentos, caj. 11, n. 38. Este personaje puede identificarse con un tal Perusco de Lizarazu, que en 1369 firmó su *lettre de retenue* para garantizar la seguridad de Carlos II; su situación económica era tan precaria que la corona hubo de desempeñar su armadura para que pudiera ejercer su misión: CIGANDA ELIZONDO, Roberto, *Navarros en Normandía...*, pp. 227-228.
27. LADERO QUESADA, Miguel Ángel, «Sobre la evolución de las fronteras medievales hispánicas (siglos XI al XIV)», en AYALA MARTÍNEZ, Carlos et alii (eds.), *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI al XIV)*, Casa de Velázquez, Madrid, 2001, p. 21.

Las ramas del linaje se encuentran asentadas en la Navarra peninsular o en los límites que separan este territorio de Ultrapuertos; figuran al frente de castillos o bien fronterizos o bien en puntos estratégicos de las vías que comunican los reinos vecinos con la ciudad de Pamplona.



Cabe preguntarse qué relación pueden guardar estas claras manifestaciones de la confianza regia con un episodio casi contemporáneo y que seguramente marcó el destino de los Lizarazu. En la documentación de mediados del XIV encontramos, como acabamos de ver, una relación de nombres de varón. Por esas fechas resulta infrecuente encontrar el de una mujer: todavía a finales de siglo será difícil identificar incluso a la esposa del cabeza de linaje. Pero hay una notable excepción: en esa misma década de los 50, una tal María García de Lizarazu, hija de García Martínez de Lizarazu, sobrino a su vez de Sancho I, comienza a aparecer en los registros de Comptos como receptora de ciertas cantidades sobre la pecha de los labradores de dos localidades. Como donante figura el hermano del rey, el infante don Luis, conde de Beaumont-le-Roger²⁸, desde 1363 único hermano varón del monarca y lugarteniente del reino en su ausencia. La figura de María era ya conocida por la historiografía²⁹; parte de ésta afirmaba que ambos se habían casado en secreto –don Luis estaba comprometido con Juana de Durazzo, pero su boda no se celebró hasta 1366 al demorarse la dispensa de consanguinidad–. El vínculo entre Luis y María podría encuadrarse como una de las formas afines al matrimonio, frecuentes y admitidas a lo largo de la Edad Media; en ocasiones, aunque revistieran carácter temporal, mientras duraban eran monogámicas, como parece suceder en este caso. Extendidas entre todos los grupos sociales, aquí nos encontramos ante una persona de la propia familia real. Sin duda esta circunstancia hacía inviable que ambos contrajeran matrimonio canónico, por lo que se optó por la vía de la *barraganía*. De este modo se procuraba uno de los fines que explican la frecuencia de tales uniones alternativas, y que no era otra que el fortalecimiento del linaje mediante la generación de una prole lo más extensa posible, que además preparaba para el futuro el enlace con otros linajes y el reforzamiento del clan³⁰. Este anhelo podría afirmarse de la familia real pero desde luego también de los Lizarazu, que quedaban así vinculados por sangre con el primer linaje del reino. Uniones como la que nos ocupa eran plenamente aceptadas; así se entiende que por ejemplo los bautizos de los hijos que fueron naciendo de su unión se celebraran públicamente, incluso en alguna ocasión en Olite, donde se encontraba la corte.

28. Agn, Co_documentos, caj. 12, n. 155 (1) y (2); caj. 19, n. 17, 1.

29. JAURGAIN, Jean de, «Les Beaumont-Navarre. Notes historiques et généalogiques», *RIEV*, III, 1909, pp. 47-48; RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa, *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra, 1387-1464*, Gobierno de Navarra, Pamplona, 1990, p. 124; RAMÍREZ DE PALACIOS, Bruno, *Charles dit le Mauvais. Roi de Navarre, comte d'Évreux, prétendant au trône de France*, La Hallebarde, Le Chesnay, 2015, pp. 256-257.

30. JIMENO ARANGUREN, Roldán, *Matrimonio y otras uniones afines en el derecho histórico navarro (siglos VIII-XVIII)*, Dykinson, Madrid, 2015, pp. 391-396.

Junto al deseo de reforzar el linaje, conviene tener en cuenta que el nacimiento de don Luis (1341) había precedido en pocos años a la gran epidemia de peste negra que diezmo la población europea en torno a 1348. Quienes sobrevivieron a la plaga desarrollaron su vida rodeados de espacios vacíos³¹: en tal contexto la necesidad de dejar descendencia pudo intensificarse. Un somero repaso al árbol genealógico de los Lizarazu deja de manifiesto lo prolífico del linaje así como su longevidad, la abundancia de hijos varones y su fortaleza física, en ocasiones extraordinaria: de hecho, algunos de ellos fueron conocidos por sobrenombres como *Sansón* o *Gaillard*³² (en francés algo así como «buen mozo»). Sin descartar que en estos apodos puede haber un punto humorístico (como se ha señalado para el conocido como *Héruy*, «héroe»³³), los hechos avalan que parte de la fortuna de los Lizarazu pudo deberse a factores relacionados con la fuerza y la salud en un momento en que debían de ser muy apreciadas.

Es probable que María viviera en la corte –tal vez había comenzado a servir en ella, y así conoció a Beaumont–; de su relación nacieron al menos tres hijos, Juana (1359), Carlos (1361) y Tristán (1363), quienes acabarían siendo los únicos vástagos del infante pues de su posterior matrimonio no dejó hijos. Los tres hermanos serían conocidos por el apellido Beaumont, tomado del título de su padre; el mayor de los varones, Carlos, dio origen al linaje de ese nombre, en torno al cual se articularía uno de los bandos en que se dividiría Navarra casi un siglo después.

Lo recién expuesto significó para estos pequeños nobles, originarios de un territorio pobre, en permanente búsqueda de asentamiento, entroncar con la familia real, aunque fuera por vía no legítima. La relación de don Luis y María duró al menos siete años y siguió por tanto con muy poca diferencia de fechas a la notable dispersión de los varones Lizarazu por buena parte del espacio del reino, y no cabe duda de que hubo de contribuir al reforzamiento de su posición en la corte, si bien la falta de información sobre etapas anteriores dificulta saber hasta qué punto este vínculo fue una consecuencia de su posición en la corte, más que una causa.

31. Pueden consultarse datos aproximados de pérdidas de población en BERTHE, Maurice, *Famines et épidémies dans les campagnes navarraises à la fin du Moyen Âge*, Sfiel, Paris, 1984, I, pp. 307-342, si bien el autor no incluyó Baja Navarra en su estudio. En las merindades de Pamplona y Sangüesa, hubo lugares que perdieron la mitad de su población.

32. Agn, Co_documentos, caj. 29, N.1, 1, f. 12v.º (2) y 13r.º (Sansón, 1374); caj. 35, N. 60, 3 (Gaillard, 1378).

33. ORPUSTAN, Jean-Baptiste, «Anthroponomastique médiévale en Pays basque: Prénoms et surnoms en Basse-Navarre et Soule au début du xiv siècle (1305-1350)», *Lapurdum*, n.º 5, 2000, p. 216.

¿Quiénes eran y de dónde procedían los Lizarazu? Cuando se presentaba la ocasión, enumeraban orgullosamente la relación de *salas* o palacios de las que eran señores: en primer lugar la que les identificaba, Lizarazu, a la que habría que sumar las de Santa María, Egoaburua y Gentein. Las tres primeras se encuentran en Baja Navarra: la que dio nombre al linaje era una casa noble en Saint-Étienne-de-Baïgorry³⁴, muy próxima a la actual frontera entre Francia y España. Egoaburua era una casa medieval, noble también, situada en Uhart-Cize, en el valle de Cize³⁵. El palacio de Santa María se encuentra en Hélette; su condición nobiliaria es antigua, ajena al proceso de ennoblecimiento que afectó a una veintena de sus vecinas en 1435³⁶: se encuentran referencias a ella ya en 1249³⁷.

Santa María se levanta todavía hoy a corta distancia del núcleo urbano de Hélette, junto a la iglesia de esa misma advocación con la que –según una tradición local– está comunicada por un pasadizo³⁸. La existencia en la actualidad de un aljibe de agua subterráneo, junto a la buena visibilidad de la casa gracias a su posición elevada, parecen confirmar que en caso de necesidad podía servir como una auténtica fortaleza³⁹.

El palacio de Gentein es el único que no se encuentra en Baja Navarra –se halla en Ordiarp, en la vecina Soule, al oeste– y también el único del que conocemos con exactitud cuándo y cómo se incorporó al patrimonio del linaje: fue comprado en 1393 por Pedro Sanz de Lizarazu a Juana de Beaumont⁴⁰, la hija del infante don Luis y María de Lizarazu, quien había enviudado por aquellas fechas del bajonavarro Pes de Laxague⁴¹. Se trataba de unas de las diez casas de rango superior o «de potestad» de entre

34. ORPUSTAN, Jean-Baptiste, «Anthroponomastique médiévale en Pays basque...», p. 216; ORPUSTAN, Jean-Baptiste, *Les noms des maisons médiévales...*, pp. 45 y 238.

35. ORPUSTAN, Jean-Baptiste, *Les noms des maisons médiévales...*, p. 244.

36. ORPUSTAN, Jean-Baptiste, «Histoire et onomastique médiévales», *Lapurdum*, n.º 1, 1996, p. 209.

37. ORPUSTAN, Jean-Baptiste, «Histoire et onomastique médiévales. L'enquête de 1249 sur la guerre de Thibaud I de Navarre en Labourd», *Lapurdum*, n.º 2, 1997, p. 211.

38. De ser así, permitiría, llegado el caso, acogerse a sagrado.

39. Agradezco a Anthony Tucker, actual propietario del palacio, su amabilidad para compartir esta información sobre el palacio.

40. RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa, *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos...*, p. 114.

41. CIERBIDE, Ricardo y SANTANO, Julián (comp.), *Colección diplomática de documentos gascones de la Baja Navarra (siglos XIV-XV)*. *Archivo General de Navarra*, II, Eusko Ikaskuntza, San Sebastián, 1995, pp. 77-78. Ricardo II de Inglaterra había permitido a Juana de Beaumont levantar una casa en ese solar en 1383: RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa, *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos...*, p. 134. Soule era territorio vasallo del rey de Inglaterra.

las 86 mansiones nobles del territorio, lo que daba derecho a sus dueños a administrar justicia en los Estados de Soule⁴².

Ya a mediados del XIV los distintos miembros del linaje establecidos en los castillos de la Navarra peninsular eran portadores de lo que podríamos considerar un apellido: Lizarazu. En esta centuria era frecuente que el nombre personal constara de tres elementos: el nombre de pila, tomado de un elenco no muy extenso; en segundo lugar un patronímico, que puede adoptar la forma Íñiguez o Sánchez, pero también puede ser un segundo nombre, tomado por ejemplo de un abuelo, como Sancho; y en tercer lugar el apellido propiamente dicho. En esta familia alternan en cada generación los nombres de Sancho y Pedro para los primogénitos; se aprecian ligeras variantes: por ejemplo los llamados Sancho no suelen llevar patronímico, mientras que en las generaciones en que se usa Pedro sí suelen añadirlo, bien en la forma Pedro Sánchez de Lizarazu, bien Pedro Sanz de Lizarazu. Esta práctica facilita la reconstrucción segura de la rama principal; en el resto de los varones no siempre es fácil saber cuál es exactamente el parentesco que les vincula o a qué generación pertenecen. En el XIV sólo excepcionalmente encontramos el nombre de alguna mujer, como ya se ha dicho en relación a María García de Lizarazu.

A lo largo del XIV se sucedieron cuatro herederos a la cabeza del linaje: Sancho I, Pedro Sánchez, Sancho II y Pedro Sanz. Salvo el segundo de los Sanchos, los restantes vivieron lo suficiente como para dejar abundante rastro documental. De Sancho I, alcaide del castillo de Larraga en 1323, se sabe que casó dos veces: de su primera esposa, cuyo nombre se desconoce, tuvo a Pedro Sánchez de Lizarazu, quien continuó al frente del palacio de su apellido; en su segundo matrimonio Sancho se inclinó por un palacio de la Navarra peninsular, pero situado a muy pocos kilómetros de la barrera pirenaica, en el que se daba la favorable circunstancia de que una mujer, probablemente viuda como él mismo, era la heredera⁴³: el palacio de Ursúa en Arizkun (valle de Baztán); de este segundo enlace nacerá Miguel Sanz o Sánchez de Ursúa, quien recibirá la herencia de su madre. Tanto Miguel como su hermanastro Pedro constituyen dos figuras de gran importancia, a uno y otro lado de la línea que separa Alta y Baja Navarra en Baztán.

Pedro, señor de Lizarazu, documentado entre 1329 y 1353 aproximadamente, fue sargento de armas; acompañó al rey en sus viajes, y participó en las campañas de Normandía⁴⁴. Su hijo Sancho II, quien le había

42. ORPUSTAN, Jean-Baptiste, *Les noms des maisons médiévales...*, p. 72.

43. RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa, *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos...*, p. 111.

44. FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, Jon Andoni, *Guerra y sociedad en Navarra durante la Edad Media*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 1992, p. 100.

acompañado en alguno de sus viajes como séquito de Carlos II, fue como él sargento de armas y alcaide de castillos. Todo parece indicar que murió prematuramente; su hijo heredero es tal vez la principal de las figuras del linaje. Pedro Sanz de Lizarazu está documentado entre 1365 y 1413; murió hacia el 10 de julio de este último año. Además de sargento de armas, desempeñó la alcaidía de varios castillos, como los de Castelrenaut (1388), Rocafort (Arberoa) (1388-1401), y, ya al final de su vida, el principal de Baja Navarra, San Juan de Pie de Puerto (1410-1412)⁴⁵. Asimismo fue recibidor de Mixa-Ostabarets (1376-1412)⁴⁶ y maestro del hostel de Carlos III⁴⁷, a cuya coronación asistió como ricohombre⁴⁸. Superó sin dificultad el tránsito entre el reinado de uno y otro monarca, muy distintos en sus intereses y políticas, lo que puede entenderse como prueba –además de las cualidades personales de Pedro– de la necesidad de gobernar Baja Navarra con el concurso de sus élites. A lo largo de su vida parece patente que el centro de gravedad de los Lizarazu se había desplazado a la Navarra peninsular y en particular a la corte, donde Pedro se movía con seguridad. Primero Carlos II y luego Carlos III le confiaron misiones delicadas, que le llevaron a Bearne, Foix, Bayona, Aragón, Castilla, Inglaterra⁴⁹. En varias ocasiones acompañó al rey a Francia; en septiembre de 1398, al regresar Carlos III hacia Navarra tras un largo viaje por Francia, se detuvo a comer en su casa⁵⁰. Incluso en 1392 el monarca le confió el arbitraje de un pleito que él y su tía Inés mantuvieron con Mateo, conde de Foix⁵¹. En cumplimiento de sus misiones, Lizarazu recibió del rey una caballería en no menos de seis ocasiones, durante un dilatado espacio de tiempo, desde 1381 hasta 1411⁵². A todo ello se sumaron numerosas «gracias especiales» otorgadas

45. Algunos ejemplos: Agn, Co_documentos, caj. 53, n. 35, 11 (Castelrenaut); caj. 57, n. 68, 3 (1) (Rocafort); caj. 106, n. 4, 22 (San Juan de Pie de Puerto).

46. Agn, Co_documentos, caj. 32, n. 15, 5 (1).

47. Agn, Co_documentos, caj. 77, n. 52, 28 (1399), caj. 98, n. 61, 2(1) (1411); NARBONA CÁRCCELES, María, *La corte de Carlos III el Noble, rey de Navarra: espacio doméstico y escenario del poder, 1376-1415*, Eunsa, Pamplona, 2006, p. 171.

48. ZABALO ZABALEGUI, Javier, *La administración del reino de Navarra en el siglo XIV*, Eunsa, Pamplona, 1973, p. 213.

49. Algunos ejemplos: Agn, Co_documentos, caj. 67, n. 11, 5 (Bearne, 1392); caj. 77, n. 57, 64 (Foix, 1399); caj. 83, n. 5, 10 (Bayona, 1407); caj. 64, n. 12, 46 (Aragón, 1393); caj. 72, n. 15, 4 (Londres, 1396).

50. CASTRO, José Ramón, *Carlos III el Noble, rey de Navarra*, Príncipe de Viana, Pamplona, 1967, p. 243.

51. Agn, Co_documentos, caj. 62, n. 25, 18.

52. Agn, Co_documentos, caj. 43, n. 39, 1 (1381); caj. 48, n. 109, 1 (1384); caj. 61, n. 61, 9 (1391); caj. 69, n. 23, 2 (1393); caj. 72, n. 1, 5 (1396); caj. 98, n. 61, 2 (1411).

por ambos monarcas, que con frecuencia supusieron entregas de dinero, regalo de objetos suntuarios o remisión del pago de impuestos⁵³.

III. NOMBRES NUEVOS PARA UN VIEJO LINAJE

Como ya se ha señalado, no resulta fácil conocer el nombre de las mujeres del linaje; tampoco lo es saber si Pedro se casó más de una vez y si todos sus hijos fueron fruto del mismo matrimonio. Con la información de que disponemos sí puede afirmarse que Pedro Sanz introdujo un notable cambio en la onomástica familiar. De continuar con la tradición, su primogénito hubiera debido llamarse Sancho; sin embargo, ninguno de los cuatro hijos varones documentados lleva ese nombre, ni tampoco el de Pedro. El heredero se llama Guillem Arnalt –una combinación de dos piezas de raíz germánica, frecuente en el crisol lingüístico que es Baja Navarra⁵⁴–, y sus hermanos, Menaut –nombre igualmente germánico, usual en su región aunque menos que el anterior–, Charles o Carlos –el nombre del rey de Navarra en el momento de su nacimiento: algo que sólo se explica si el propio monarca fue su padrino⁵⁵– y Juan: es decir, una onomástica que se aparta de la tradición familiar al menos en la rama paterna⁵⁶. Es un hecho que llama la atención al darse en el marco de un clásico linaje, en el que bienes inmateriales como el nombre se usan como marcadores de pertenencia.

Pero éste no fue el principal cambio en lo que a onomástica se refiere. Hasta el segundo Pedro Sanz de Lizarazu, los varones de su sangre se identificaban sin dificultad gracias al apellido, el elemento que los vin-

53. Por citar sólo un ejemplo, en 1395 Carlos III le perdonó los 115 sueldos que Lizarazu debía pagar como parte de una ayuda al monarca: Agn, Co_documentos, caj. 78, n. 21, 17.

54. ORPUSTAN, Jean-Baptiste, «Anthroponomastique médiévale en Pays basque...», pp. 186-190.

55. Se trata efectivamente de un nombre excepcional en Baja Navarra: ORPUSTAN, Jean-Baptiste, «Anthroponomastique médiévale en Pays basque...», no encuentra ninguno entre 1305 y 1350; tampoco CIERBIDE MARTINENA, Ricardo, «Onomástica medieval contrastada en la Navarra peninsular y continental (siglos XIV-XV)», *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, vol. 2, Pabellón de España, Madrid, 1992, pp. 937-948 lo señala para los siglos XIV y XV. Sobre el padrinazgo real y la imposición de nombre: CASTRO, José Ramón, *Carlos III el Noble...*, pp. 240 y 336. Otros ejemplos europeos en WILSON, Stephen, *The Means of Naming: A Social and Cultural History of Personal Naming in Western Europe*, UCL, London-Bristol, 1998, p. 58.

56. Aunque es posible que el nombre del primogénito sí hubiera sido llevado por uno de sus ancestros, varias generaciones antes: RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa, *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos...*, p. 98.

culaba a su fuente de identidad, la tierra. Aunque eran señores de varios palacios, el de Lizarazu fue el usado como identificador, tal vez por ser el más antiguo. Se trata de un apellido que destaca por su estabilidad, tanto en la rama principal como en las secundarias, como lo prueba la abundante progenie masculina. En la generación de los hijos de Pedro Sanz de Lizarazu se abandona de manera brusca este último apellido para pasar a ser conocidos con el de Santa María, que como hemos visto era otro de sus palacios bajonavarros. En alguna ocasión Pedro lo había utilizado, pero de manera esporádica: lo contrario puede afirmarse de Guillem Arnalt de Santa María, quien sólo en alguna ocasión aparecerá en las fuentes con el apellido de su padre⁵⁷.

Habida cuenta de que el uso de apellidos no estaba regulado –bastaba con que al portar un determinado nombre nadie quisiera arrogarse unos derechos que no le correspondían–, tal vez a este cambio no se le debiera conceder mayor importancia. Sin embargo, hay dos factores que llaman la atención en él: en primer lugar, la brusquedad y radicalidad con que se abandona el apellido Lizarazu, y que, en un contexto de gran libertad e informalidad sugiere un deseo deliberado; y, por otra, que fuera acompañado de una paralela ruptura de la tradición en los nombres de pila. Guillem Arnalt de Santa María es hijo legítimo y primogénito de Pedro Sanz de Lizarazu y nieto por la misma vía de Sancho de Lizarazu: sin embargo, el nombre por el que va a ser conocido no transparenta esta relación, como sí había sucedido en las generaciones precedentes.

¿Qué diferencia puede haber entre apellidarse Lizarazu o Santa María? El primero era un nombre bien conocido en el reino desde casi un siglo antes; se trataba de un linaje prestigioso y cercano al monarca. No conocemos ningún episodio que enturbiara su fama y aconsejara distanciarse de sus anteriores portadores⁵⁸: de hecho, los hijos de Pedro mantuvieron e incluso mejoraron su posición en la corte; las ramas secundarias continuaron usando el apellido Lizarazu durante toda la Edad Moderna. Si

57. RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa, *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos...*, p. 114.

58. Pedro Sanz de Lizarazu, en los últimos años de su vida –con seguridad desde 1409– recibió del rey el nombramiento de castellano del castillo de San Juan de Pie de Puerto, el principal de los bajonavarros, en lo que puede interpretarse como un reconocimiento a tan largos años de servicio a la corona: Agn, Co_documentos, caj. 114, n. 5, 1, f. 13v.º. En el mismo sentido cabe interpretar que, ya antes de su fallecimiento, su primogénito le sucediera al frente de esa plaza, a lo que Guillem Arnalt añadía su condición de alcaide del castillo de Maya, en la Navarra peninsular: Agn, Co_documentos, caj. 106, n. 10, 8 (2). Otra prueba del puesto de Pedro Sanz en la corte la constituye el hecho de sus honras fúnebres se celebraran en Olite, el lugar de residencia de la corte, y en la iglesia de San Francisco, vinculada a la corona: CASTRO, José Ramón, *Carlos III el Noble...*, p. 392.

su abandono no guarda relación con los valores intangibles asociados al apellido, tal vez haya que fijar la atención en aspectos léxicos: Lizarazu es un apellido indudablemente vasco, mientras que Santa María es romance. Para tratar de desentrañar el significado de un cambio de esta naturaleza, conviene saber si los hijos de Pedro Sanz de Lizarazu ahondaron en la ruptura, en particular su primogénito.

Guillem Arnalt de Santa María optó por la conciliación entre la nueva onomástica impuesta por su padre y el homenaje a sus antepasados: uno de sus hijos se llamó Pedro Sanz de Lizarazu, exactamente igual que su abuelo y su tatarabuelo. En sus restantes hijos varones parece mayor el peso del linaje de su esposa⁵⁹: retomando una tradicional alianza, Guillem Arnalt se había casado con la heredera del palacio de Ursúa, en el valle de Baztán, en el que por segunda generación consecutiva no había habido hijos varones. Fue un matrimonio de dos herederos de otros tantos palacios a uno y otro lado del Pirineo; pero indudablemente Guillem Arnalt se encontraba ya volcado en la Península: es muy significativo que, en 1412, el palacio de Santa María estuviera arrendado a un inquilino⁶⁰.

Si en los nombres de los hijos varones predomina el homenaje a los antepasados y la tradición, es posible que en el caso de las mujeres –aunque resulta difícil comprobarlo, pues el elenco de nombres conocidos es mucho más reducido⁶¹– se actuara con mayor libertad. Pues bien, la única hija que conocemos de Guillem Arnalt se llama España. Es decir, la nieta por vía de primogenitura masculina de Pedro Sanz de Lizarazu es España de Santa María. Nombres como España, Anglesa, Alamana, Lombarda, fueron relativamente comunes en la Europa medieval; pero tal vez resultasen ya algo pasados de moda por los años en que nació la hija de Guillem Arnalt, a finales del XIV o comienzos del XV⁶².

En este punto puede plantearse como hipótesis que el linaje Lizarazu, curtido durante generaciones en el servicio al rey de Navarra, tendió pro-

59. Por ejemplo, uno de sus hijos se llamó Beltrán, nombre tradicional entre los Ursúa. En otros es difícil reconocer la fuente, como sucede con los dos llamados Juan o con Lorenzo.

60. ORPUSTAN, Jean-Baptiste, «Histoire et onomastique médiévales», p. 211.

61. ORPUSTAN, Jean-Baptiste, «Anthroponomastique médiévale en Pays basque...», p. 184: para su estudio sobre la antroponimia medieval bajonavarra entre 1305 y 1350, apoyado en cuatro listas comprendidas entre esas fechas, identifica 911 nombres de varones frente a 73 de mujeres.

62. ORPUSTAN, Jean-Baptiste, «Anthroponomastique médiévale en Pays basque...», p. 201, los documenta en Baja Navarra en la primera mitad del siglo XIV. NARBONA CÁRCELES, María, *La corte de Carlos III el Noble...*, p. 317 encuentra algún ejemplo en la corte en la segunda mitad de la misma centuria.

gresivamente a implantarse en la Península, no solo mediante estancias temporales en la Corte, sino a través del acceso a palacios altonavarros, aunque ello supusiera el alejamiento de los solares que eran la fuente de su identidad y su onomástica. Para ello, hispanizaron sus apellidos, dotándose así de una apariencia que pretendía borrar las huellas de su origen. Para sus matrimonios miraron también a la Península, entroncando con linajes de esa procedencia, aunque resultó frecuente ya en el XV la unión con otras casas bajonavarras asentadas como ellos al sur de los Pirineos. En buena parte de los casos se trataba de linajes que servían en el palacio de Olite a la familia real.

Este anhelo se percibe por las mismas fechas en los monarcas. Como ha señalado recientemente Alfredo Floristán, los últimos reyes de la dinastía Évreux tendieron a hispanizarse, más que a navarrizarse, ya desde el siglo anterior⁶³: al comienzo de manera lenta, pero tras el fracaso de sus expectativas en Francia de modo decidido. Esta voluntad resulta patente en la política matrimonial: así, el propio Carlos II optó para el príncipe heredero por una princesa castellana, Leonor de Trastámara. A su vez, Carlos III casó a la futura reina Blanca primero con un príncipe aragonés, y, muerto éste, con uno de los hijos de Fernando de Antequera. Parece más preciso hablar de hispanización que de castellanización, puesto que la corona de Aragón entraba en el nuevo horizonte que se abría a los últimos Évreux. Seguramente no puede afirmarse que los Lizarazu-Santa María anticiparan por dónde iba a discurrir el futuro del pequeño reino; es más probable que, al vivir en la corte, siguieran las tendencias que se percibían en la misma y que en torno a la segunda década del XV confluían con la estrategia de implantación peninsular seguida por el linaje desde casi cien años atrás⁶⁴.

IV. LA GUERRA CIVIL Y EL FINAL DE UNA ÉPOCA

Con la muerte de Pedro Sanz de Lizarazu –riguroso contemporáneo de Carlos III– en cierto sentido se cerró una época, aunque en la segunda década del XV todavía no era posible anticipar la gravedad de la fractura larvada en la corte, dividida entre dos ramas bastardas de la familia real –una de ellas, la de los Beaumont– y sus respectivos apoyos, imprudente-

63. FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo, *El reino de Navarra y la conformación política de España...*, p. 57.

64. En paralelo a este proceso se produciría la confluencia del romance navarro con el castellano: SARALEGUI, Carmen, «Sobre geografía lingüística de Navarra: de nuevo el norte y el sur», *Archivo de Filología Aragonesa*, n.º 67, 2011, pp. 75-112.

mente fortalecidos por la prodigalidad regia⁶⁵, que acabaría conduciendo al reino a la guerra civil y a la práctica destrucción de la monarquía. Tal situación afectaría de lleno a los cuatro hermanos Santa María, cuyas vidas terminarían en circunstancias muy distintas de las que habían acompañado a su padre en sus días finales.

Guillem Arnalt, Menaut, Carlos y Juan de Santa María desarrollaron su trayectoria al servicio de la corona, moviéndose entre sus solares nativos, la corte y las continuas misiones que los monarcas les encomendaron. Conocemos el nombre de las esposas de los dos primeros: ya se ha mencionado a Margarita de Ursúa, la mujer del primogénito, heredera ella misma de la torre de Ursúa. Menaut, por su parte, contrajo matrimonio con otra dama peninsular, Catalina de Aoiz, hermana del señor del palacio de Aoiz; tanto ella como su cuñada Margarita servían a las reales personas en palacio⁶⁶.

Entre los numerosos viajes que los reyes les encargaron, hay uno que merece la pena destacar por su significado. En la primavera de 1421, la infanta Blanca, hija del rey Carlos III y futura reina de Navarra, estaba a punto de dar a luz a su hijo primogénito en Peñafiel (Valladolid); sería el futuro príncipe de Viana don Carlos, fruto de su matrimonio con Juan II. Carlos III envió a Guillem Arnalt, quien realizó varios viajes a Castilla; también su hermano Carlos acudirá en invierno de ese año. El recién nacido vivió su primer año en Castilla, y llegó a Navarra en 1422, donde su abuelo Carlos III había creado para él el principado de Viana. En enero de 1426, Menaut de Santa María aparece como maestre del hostel del Príncipe, niño entonces de cuatro años⁶⁷. Menaut siguió desempeñando este oficio hasta su muerte, acaecida poco antes que la del propio Príncipe, hacia 1460 o 1461⁶⁸: es decir, durante casi cuarenta años uno de los Santa María va a figurar entre los más cercanos servidores de quien estaba destinado a ser rey de Navarra. Los cuatro hermanos, sus esposas hasta donde quedan registros y sus numerosos hijos vivirán en el entorno de la corte, muy próximos al Príncipe heredero y, llegado el momento, a su esposa,

65. DESDEVICES DU DEZERT, Georges, *Don Carlos de Aragón, Príncipe de Viana*, Gobierno de Navarra, Pamplona, [1889] 1999, pp. 213-214.

66. Por ejemplo, en abril de 1442 Margarita de Ursúa es incluida en el *burel* de Inés de Clèves, esposa de Carlos, príncipe de Viana: Agn, Co_documentos, caj. 150, n. 21, 7. En cuanto a Catalina de Aoiz, en octubre de 1439 recibió del Príncipe veinte codos de paño gris de Bristol: Agn, Co_documentos, caj. 142, N. 21, 51.

67. Agn, Co_documentos, caj. 125, n. 5, 16.

68. ZABALZA SEGUÍN, Ana, «De Olite a Barcelona. El viaje de Menaut de Santa María (1461)», *Príncipe de Viana*, n.º 262, 2015, pp. 552-553.

Inés de Clèves. Tal cercanía conllevaba disfrutar de un alto nivel de vida, pues don Carlos nunca escatimó en gastos⁶⁹.

Lo sucedido a partir de 1441 ha sido muchas veces explicado⁷⁰: al morir Blanca, la reina titular, el trono de Navarra correspondía a Carlos, primogénito y único hijo varón de su matrimonio con Juan II de Aragón. Sin embargo, en su testamento Blanca pedía al Príncipe que no ciñera la corona sin el beneplácito de su padre, quien fue dilatando la situación e impidiendo el acceso al trono de su hijo. Hasta cierto punto, podía comprenderse que Juan II, ya viudo, continuara ciñendo la corona. Sin embargo, en el fondo del desencuentro latía un distanciamiento entre padre e hijo que no haría sino incrementarse hasta terminar resultando verdadera aversión. Las pretensiones de Juan II se convirtieron en insostenibles cuando contrajo nuevo matrimonio con la hija del almirante de Castilla, Juana Enríquez. A finales de 1449, el monarca y su segunda esposa se establecieron en Navarra, con sus respectivas casas organizadas a la manera castellana, al tiempo que don Carlos perdía la lugartenencia y todos sus servidores sus respectivos oficios⁷¹. Juan II consiguió ir aplazando la resolución del conflicto, hasta que finalmente don Carlos murió en septiembre de 1461 sin haber alcanzado la corona y sin descendencia legítima.

La guerra abierta había estallado en 1451. El conflicto sucesorio fue la chispa que prendió en una corte abiertamente dividida entre los partidarios de Juan II y sus derechos, llamados *agramonteses*, y los del príncipe Carlos, *beamonteses*, nombres tomados de señalados linajes en uno y otro bando, y –no es casualidad– ambos bajonavarros. En este escenario, la lealtad de los Lizarazu-Santa María no podía estar sino con el Príncipe: más que beamonteses, ellos eran los Beaumont. En el prolongado conflicto navarro hubo desde luego lealtades personales, pero también mero interés y defensa del cuantioso patrimonio que de manera incesante se desviaba de la corona a las principales familias en pago de su fidelidad⁷².

La muerte del Príncipe puso fin a las esperanzas de los Santa María. El precio que pagaron por su servicio a don Carlos fue muy caro. Tal vez el más afortunado fue Guillem Arnalt, pues había muerto entre junio de

69. Guillem Arnalt figura como comensal en diversos banquetes ofrecidos por el Príncipe en 1442 y 1443: SERRANO LARRÁYOZ, Fernando, «Banquetes de los príncipes de Viana a mediados del siglo XV», *Príncipe de Viana*, n.º 215, 1998, pp. 690 y 694.

70. Sigue siendo insustituible la obra de DESDEVISES DU DEZERT, Georges, *Don Carlos de Aragón...*

71. OSTOLAZA ELIZONDO, M^a Isabel, «D. Juan de Aragón y Navarra, un verdadero príncipe Trastámara», *Aragón en la Edad Media*, n.º 16, 2000, pp. 603-610.

72. FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo, *El reino de Navarra y la conformación política de España...*, p. 43.

1445⁷³ y julio de 1450⁷⁴, antes de que estallara el conflicto. En el curso de éste, Menaut, el más próximo al Príncipe, sufrió la pérdida de su palacio en Urroz-Villa, incendiado por los hombres de Juan II al tomar la población; pudo ponerse a salvo con su familia, pero perdió todo lo que tenía⁷⁵. Don Carlos le cedió una casa en Pamplona, que sería ocupada por su mujer y sus hijas solteras⁷⁶, mientras Menaut y sus hijos varones acompañaban al Príncipe en su periplo por el Mediterráneo⁷⁷ y finalmente a Barcelona; en esta ciudad falleció poco antes que su señor; y, a juzgar por la suerte que corrieron otros servidores de don Carlos, es posible que su muerte fuera violenta⁷⁸. Por lo que respecta a Carlos de Santa María, en septiembre de 1461 la princesa Leonor –gobernadora del reino en ausencia de su padre– otorga un documento por el que

... fazemos sauer [...] que Charles de Santamaria, escudero, rebel e desobediente al dicho Rey mi Sennyor et a nos por los demeritos e por los crímenes, delictos y excesos por el cometidos, perpetrados et fechos a seido justiciado et todos y quales quiere sus bienes et deudas confiscados, adjudicados et a la Corona Real aplicados [...]»⁷⁹

Pueden así entenderse las densas sombras que se ciernen en la documentación sobre los Santa María y que afectan a los años finales de esta generación y a la siguiente.

Guillem Arnalt, como se ha dicho, se había casado con Margarita de

-
73. Agn, Co_documentos, Caj. 152, N. 7, 55: Santa María es comisionado por las Cortes para ir en embajada a Juan II; en este documento aparece su firma por última vez.
74. El 24 de julio de 1450 Margarita de Ursúa otorga un poder, en relación a los contratos matrimoniales de su hijo Juan, en el que aparece ya como viuda: CIERBIDE, Ricardo y RAMOS, Emiliana, *Documentación medieval del monasterio de Santa Engracia de Pamplona (siglos XIII-XVI)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 1997, pp. 107 ss.
75. Agn, Consejo Real, Procesos, n.º 241674, pieza separada dentro del mismo.
76. *Ibid.*
77. MIRANDA MENACHO, Vera-Cruz, *El príncipe de Viana en la Corona de Aragón (1457-1461)*, tesis doctoral disponible en <http://hdl.handle.net/10803/78935>, pp. 525-526.
78. Algunos indicios permiten sostener esta hipótesis: por ejemplo, que muchos años después de la muerte de Menaut los vecinos de su viuda, en Pamplona, recordaran que había muerto en Barcelona al servicio de don Carlos: Agn, Consejo Real, Procesos, n.º 241674, testimonios de Catalina de Garmendia (f.º 363r.º), Jaime Ruiz (f.º 364r.º) y Juan de San Juan (f.º 368v.º). A ello se suma lo conocido sobre la suerte que corrió alguno de los últimos leales al Príncipe, como su bibliotecario fray Pere Martínez: RIQUER, Martín de, «Las poesías de Pero Martínez (escritor catalán del siglo xv)», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. 17, 1944, pp. 182-183.
79. Agn, Consejo Real, Procesos, n.º 97637, f.º 54r.º y v.º y 55r.º. La otorgante del documento es Leonor, hija menor de Blanca y Juan II y firme partidaria de la posición de su padre: PARDO DE VERA Y DÍAZ, Manuel (dir.), *Procesos de hidalguía del Consejo Real de Navarra que se conservan en el Archivo Real y General de Navarra. Siglo XVI*, Hidalguía, Madrid, 2015, pp. 54-56.

Ursúa, hija de Juan de Uroz, chambelán de Carlos III, y de María de Ursúa. Se daba la circunstancia de que madre e hija carecían de hermanos varones, por lo que en sus respectivos contratos matrimoniales se acordó que sus vástagos llevaran el apellido y las armas de Ursúa por delante de los de su padre⁸⁰. Así, por tercera generación consecutiva, los Lizarazu experimentaron un cambio de apellido: Pedro Sanz de Lizarazu es padre de Guillem Arnalt de Santa María que a su vez es padre de Juan de Ursúa. Las adversas consecuencias de la guerra civil –ajusticiamiento y pérdida de bienes incluida–, más el ya definitivo asentamiento en la Navarra peninsular de la rama principal del linaje, contribuirían a explicar que los descendientes de Pedro Sanz de Lizarazu no mostraran particular interés en resaltar su origen por vía paterna.

Los Santa María, desde esta generación ocultos bajo el apellido Ursúa, revitalizaron el viejo tronco baztanés, pues durante las siguientes cuatro generaciones no va a faltar abundante descendencia masculina. Establecidos en la Península, los Santa María-Ursúa parece que realizaron únicamente visitas esporádicas a sus dominios al norte de los Pirineos. Tendieron, en las siguientes generaciones, a intercambiar cónyuges con familias de procedencia igualmente bajonavarra, pero sólidamente establecidas en la Navarra peninsular⁸¹. Los avatares de la historia del reino se reflejan fielmente en sus biografías: el hijo de Guillem Arnalt, Juan de Ursúa, maestro del hostel del Príncipe como su tío, murió muy joven, en 1452, a consecuencia de las heridas recibidas en la guerra⁸²; dejó un hijo de corta edad, Juan de Ursúa y Ezpeleta.

Tras una interminable guerra civil periódicamente reavivada, de manera paradójica los beamonteses, que tanto habían luchado en defensa de los derechos del Príncipe de Viana, terminaron apoyando al segundo hijo de Juan II, Fernando el Católico. El hijo de Juan de Ursúa y Ezpeleta, Tristán de Ursúa y Enríquez de Lacarra, nacido en 1488, se puso al servicio del monarca aragonés hasta el punto de atacar el castillo de Maya⁸³;

80. DEL CAMPO, Luis, *Pedro de Ursúa*, p. 18: lo afirma de María, pero puede deducirse que en el caso de Margarita se pactó lo mismo.

81. Sus genealogías pueden verse en RUIZ DE OTAZU Y LLANA, Alfonso, «Los Ursúa», ZUDAIRE HUARTE, Eulogio, «El capitán Pedro de Ursúa, señor de Ursúa», y RIEZU, Jorge de, «Limpieza de sangre del caballero D. Pedro de Ursua y Arizmendi», Cuadernos de Sección. Hizkuntza eta Literatura, n.º 4, 1985, pp. 531-545.

82. Su testamento y codicilo están reproducidos en CIERBIDE, Ricardo y RAMOS, Emiliana, *Documentación medieval del monasterio de Santa Engracia de Pamplona...*, pp. 98-103, y constituyen una pieza clave para conocer la filiación de Juan de Ursúa.

83. MONTEANO, SORBET, Peio J., *La guerra de Navarra...*, pp. 94-95; RUIZ DE OTAZU Y LLANA, Alfonso, «Los Ursúa», pp. 487-488.

también sirvió a Carlos V en Italia⁸⁴. Tristán se casó hacia 1514 con Leonor Díez Aux de Armendáriz, hija de Jaime Díez Aux, de origen bajonavarro, señor de Cadreita, en las tierras de sur del reino; tuvieron al menos cuatro hijos varones, Miguel, Pedro, Tristán y Juan. Su nacimiento tuvo que coincidir con las fechas de la incorporación de Navarra a Castilla, decidida por Fernando el Católico en 1515.

V. PEDRO DE URSÚA

Uno de ellos, Pedro, aprovechó las oportunidades que se le abrían por su condición de súbdito del rey castellano, y decidió antes de cumplir veinte años embarcarse rumbo a Indias, animado por su pariente Miguel de Armendáriz. El viaje tuvo que realizarse en torno a 1537. Vivían todavía sus padres, quienes, junto con sus hijos Miguel y Juan, vendieron en julio de ese año la pecha y renta que poseían sobre ciertos labradores de Baigorri; el comprador, por importe de 77 ducados viejos, fue el rector de la iglesia de Arizkun, donde se encuentra el palacio. Por la carta de venta sabemos que en realidad esta entrega era el pago de una deuda; aunque no se señala la causa, cabe ponerla en relación con el equipamiento de Pedro para su viaje⁸⁵.

Pedro de Ursúa y Armendáriz representa en cierto sentido la culminación del deseo de su linaje de encontrar nuevos horizontes. Persona sin duda inquieta, como lo fueron también sus hermanos⁸⁶, entrará en la historia al recibir del virrey de Lima, marqués de Cañete, en 1560 licencia para emprender la búsqueda de El Dorado, partiendo desde el Alto Perú e internándose en el Amazonas⁸⁷. Empresa peligrosa por el entorno físico pero también por las características de los hombres que llevaba a sus órdenes, entre los que destacaba el guipuzcoano Lope de Aguirre. La narración de la jornada de Omagua nos ha llegado por una pluralidad de voces, ya que la rebelión con que culmina obligó a no pocos supervivientes a poner por escrito su propio relato, presentándose como leales súbditos de Felipe II y víctimas de la tiranía y locura de Aguirre. Particularmente interesante es la narración, en el texto atribuido a Custodio Hernández,

84. CARO BAROJA, Julio, *El señor inquisidor y otras vidas por oficio*, pp. 125-126.

85. CIERBIDE, Ricardo y RAMOS, Emiliana, *Documentación medieval del monasterio de Santa Engracia de Pamplona...*, pp. 186-187.

86. Hacia 1542 Miguel de Ursúa asesinó al señor de Vergara, vecino y oponente político desde tiempo atrás, por lo que se vio condenado a entregar la quinta parte de sus bienes: Agn, Consejo Real, Procesos, n.º 64259, 64374, 64784 y 65050.

87. Sobre la expedición sigue siendo indispensable la obra de Jos, Emiliano, *La expedición de Ursúa al Dorado*.

del asesinato de Ursúa, en las primeras horas de Año Nuevo de 1561. Al ver entrar a varios hombres en la tienda donde descansaba, con inequívoca intención de atentar contra él, el baztanés pidió a gritos confesión; no se le concedió su deseo, pero además en el momento de agredirle uno de sus asesinos le tildó de «francés»⁸⁸. Este comentario vuelve a aparecer, ya al final de la jornada, en la célebre carta que Lope de Aguirre dirigió al rey Felipe II, como hemos reproducido al comienzo de este texto.

Ursúa y Aguirre, un navarro y un guipuzcoano, unidos seguramente en otros momentos por vínculos de camaradería y amistad, conocerían bien sus respectivas biografías; en el caso del baztanés, el peso de la herencia bajonavarra era preponderante, tanto por vía paterna como materna, y esto sin duda lo sabía Aguirre. Si nos detenemos en la fecha en que ambos iniciaron la jornada de Omagua, 1560, veremos que para entonces han transcurrido más de treinta años desde el abandono por parte de la corona castellana del territorio bajonavarro: la Navarra incorporada a Castilla –y por tanto habilitada para viajar, comerciar y ocupar cargos en Indias– es sólo la peninsular, que seguirá una trayectoria muy diferente a la continental⁸⁹. Ese mismo año de 1560 Juana de Albret, nieta de los últimos reyes de Navarra y reina ella misma de la Baja Navarra –el único de sus dominios que le permitía usar tal título– se convirtió al calvinismo y en 1568 impuso esta confesión a sus súbditos⁹⁰. La nueva situación religiosa en su solar originario afectó de lleno a los Ursúa, pues uno de los hermanos de Pedro, Tristán, se había casado con la hermana del vizconde de Meharin, devoto católico pero que a los veinte años abrazó el calvinismo con similar fervor⁹¹. No pasó mucho tiempo antes de que Felipe II consiguiera que la diócesis de Pamplona incorporase a su jurisdicción los valles del norte de la Navarra peninsular, evitando así que sus vecinos dependieran de obispos franceses, como sucedía hasta esa fecha; esta medida sin duda ahondó la división de las dos Navarras. En tales condiciones, que Aguirre en su carta al monarca llamara a Ursúa «francés» era ciertamente grave.

«Lope de Aguirre, tu mínimo vasallo, cristiano viejo, de media-

88. MAMPÉL GONZÁLEZ, Elena y ESCANDELL TUR, Neus, *Lope de Aguirre: crónicas...*, p. 194.

89. Su dispar evolución ha sido estudiada por FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo, «Reino de Navarra en España y Royaume de Navarre en Francia: evoluciones diferentes (1512-1789/1839)», en GALÁN, Mercedes, LARRAZA, María del Mar y OSLÉ, Luis E. (eds.), *Navarra: Memoria e imagen*, vol. III, Eunete, Pamplona, 2006, pp. 121-151.

90. FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo, «Reino de Navarra en España y Royaume de Navarre en Francia...», p. 127.

91. RIEZU, Jorge de, «Limpieza de sangre del caballero D. Pedro de Ursua y Arizmendi», p. 542.

nos padres, hijo-dalgo, natural vascongado, en el reino de España, en la villa de Oñate vecino, en mi mocedad pasé el mar Océano á las partes del Pirú, por valer más con la lanza en la mano, y por cumplir con la deuda que debe todo hombre de bien».

VI. CONCLUSIONES: FRONTERIZACIÓN, IMPERIALIZACIÓN, CASTELLANIZACIÓN

¿Qué lectura puede hacerse de la trayectoria de este linaje? ¿Qué nos dice sobre el proceso de construcción de una identidad nacional, en un periodo muy temprano de la formación del estado?

El territorio del que procedían los Lizarazu pasó a integrarse en 1620 en el reino de Francia, mientras que aquél en que se asentaron, Alta Navarra, había sido conquistado e incorporado en 1515 a la corona de Castilla. Éste sería el punto de llegada, pero hemos de valorar las decisiones tomadas por el linaje en su propio marco cronológico: y, en esas coordenadas, resulta patente que los Lizarazu optaron decididamente por asentarse en la Navarra peninsular casi doscientos años antes de la conquista castellana y la subsiguiente división de Navarra. Su tendencia a desplazarse hacia el sur del reino, perceptible ya antes de la llegada al trono de Navarra de Carlos II (1349) y previa a la derrota de éste en Cocherel (1364), no haría sino acentuarse en el curso de las siguientes generaciones. ¿Por qué?

Las fuentes conservadas, relativamente abundantes pero estereotipadas, de carácter ante todo contable, no son de utilidad a la hora de averiguar las intenciones, los móviles de conducta. Sin embargo, a falta de profundidad, las series permiten la reconstrucción de los movimientos principales del linaje durante un dilatado periodo de tiempo. De esta manera pueden observarse las tendencias permanentes hasta culminar con la obtención de bienes materiales o inmateriales que seguramente han sido ansiados por largo tiempo. Trataremos ahora de hacer hablar a los secos registros contables de la Cámara de Comptos.

Ante todo, conviene no perder de vista que el desplazamiento de distintas ramas de los Lizarazu hacia la Alta Navarra forma parte de un fenómeno mucho más extenso tanto en el espacio como en el tiempo, y puede observarse a lo largo de toda la cadena pirenaica. Se trata de movimientos migratorios endémicos, que buscaban dar salida a los excedentes demográficos de los territorios septentrionales hacia las amplias llanuras y las ciudades meridionales –en el caso que nos ocupa, hay que recordar la debilidad de la red urbana de Ultrapuertos e incluso en sus territorios

límitrofes⁹²—. En estos desplazamientos que se sucedían con ritmo regular participaron los campesinos pero también la pequeña nobleza, aquejada de carencias similares a las de sus vecinos más pobres. Pero, obviamente, las condiciones de la emigración eran distintas en uno y otro caso.

Observando con detalle la trayectoria de este linaje, uno más entre los que partieron del norte de los Pirineos en dirección a la Península, dos aspiraciones parecen moverles: tierra y poder, y para alcanzar ambas necesitaron salir de su lugar de origen. Siempre según las fuentes disponibles, parece que obtuvieron antes poder que tierra, pero finalmente ésta terminó llegando también a sus manos. Por citar un ejemplo, en la segunda mitad del XIV, Juan Miguel de Lizarazu era sargento de armas; en 1379 Carlos II le concedió los molinos del soto de la ribera en Larraga, punto en el que la Navarra Media se abre al dilatado sur del reino⁹³; además Carlos III, en 1390, como gracia especial le otorgó 50 florines para construirse unas casas en esa localidad⁹⁴, de la que ya no saldrían sus descendientes.

Una y otra aspiración requerían hacerse presente en la corte. Como ya se ha señalado, la vinculación por vía de sangre con la familia real señala, ya a mediados del XIV, el puesto que por entonces ocupaban junto a los reyes, y al mismo tiempo sellaba su futuro. Seguramente a partir de ese momento no hubo camino de retorno hacia las tierras de Ultrapuertos. El destacado puesto que algunos de los Lizarazu desempeñaron junto al monarca les permitió recorrer diversos reinos, en particular Francia e Inglaterra, además de los peninsulares. Pero, con excepción de uno de los hijos de Guillem Arnalt, que se estableció en Inglaterra —es significativo que no se documente ninguno en Francia—, su aspiración fue hacerlo en la Navarra peninsular. En este territorio no eran extranjeros: compartían, además de un mismo espacio político, una lengua, al menos con algunos de sus vecinos: Navarra era de hecho, todavía entonces, un crisol lingüístico. Disfrutaban de las ventajas de ser naturales del reino: ciertamente, no de los lugares concretos donde se asentaron. Pero conviene recordar que la naturaleza no se obtenía por lo regular por concesión regia, sino por la vía de los hechos: la naturaleza y la vecindad se configuraban en la escala local, surgían de abajo hacia arriba: las consagraba el consentimiento del resto de los vecinos, cuando el establecimiento de un nuevo individuo o familia tenía carácter permanente y manifestaba voluntad de cooperar

92. RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa, «El despliegue de la red urbana en Navarra. Espacios y movilidad entre el Adour y el Ebro (ss. XI-XIII)», *Príncipe de Viana*, n.º 261, 2015, p. 76.

93. Agn, Co_documentos, caj. 40, n. 35, 2.

94. Agn, Co_documentos, caj. 59, n. 76, 8.

en las cargas vecinales⁹⁵. En este sentido, la incorporación de algunos de los Lizarazu a una villa tan distinta a su entorno de origen como Larraga tiene el valor de ejemplo. Mucho más adelante, en los años 20 del XVI, la gran facilidad con que los ultrapirenaicos se asentaban en las tierras del sur tuvo que verse afectada al coincidir en el tiempo la división del reino con la ruptura de la unidad religiosa de la Cristiandad, circunstancia que no tardaría en ahondar la brecha que separaba ya las dos Navarras.

¿Qué más podía ofrecer Navarra la alta? Los registros de Comptos aportan otro dato: la participación en la Reconquista. Perdida tiempo atrás, en 1135, la frontera con el Islam, los navarros se habían sumado a las tropas de los reyes vecinos para continuar en esa empresa y disfrutar de sus beneficios. Ya en el libro del Repartimiento de Sevilla (1253), a poco de la conquista cristiana del valle del Guadalquivir, se han identificado combatientes de origen navarro que fueron beneficiados con el reparto de tierras⁹⁶. En 1407, al reactivarse las ofensivas contra el reino nazarí, el futuro rey Fernando I de Aragón, entonces regente, partió desde Sevilla hacia el reino granadino; mientras tanto, el conde de La Marche, casado con una de las hijas de Carlos III, hizo lo propio desde Navarra. Entre los caballeros que le acompañaron figuraba Guillem Arnalt de Santa María, a quien el propio monarca había concedido 100 florines para su aparejamiento⁹⁷: y no era el único bajonavarro de la comitiva. La lucha contra el Islam, con todo lo que conllevaba, pudo actuar como factor de atracción hacia las tierras del sur.

Una explicación completa de los desplazamientos de población debe atender de modo primordial a las condiciones del punto de partida. Ya se ha señalado más arriba las circunstancias que impulsaron a los vecinos del norte de la cordillera a emigrar al sur. Tal vez por la intensidad de esta corriente, que afectó a todos los grupos sociales, se ha podido señalar una circunstancia que diferenciaría Baja y Alta Navarra ya entrada la Edad Moderna, pero que muy bien puede constituir una de las consecuencias de esa secular tendencia hacia el sur: mientras en el territorio peninsular la nobleza no enajenaba sus palacios más que en circunstancias extremas, en Baja Navarra parece que la venta de las *salles* o *palais* era relativamente común, y además representaba una vía sencilla de acceso al estamento nobiliario, pues no se requería demostrar tal condición de manera previa a la

95. Es lo que ha demostrado HERZOG, Tamar, *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*, Alianza, Madrid, 2006.

96. ZABALO ZABALEGUI, Javier, «Navarros en la repoblación del reino de Sevilla en el siglo XIII», *Príncipe de Viana*, n.º 229, 2003, pp. 297-332.

97. Agn, Co_documentos, caj. 83, n. 13, 20.

compra. Todo esto resultaba impensable en la Navarra peninsular, donde no se percibe la misma movilidad social que entre sus vecinos del norte⁹⁸.

Refiriéndose a la situación posterior a la conquista castellana de la Navarra peninsular, Alfredo Floristán ha escrito:

«Las elites navarras vivieron un doble proceso, a la vez de "fronterización" inmediata y de "imperialización" de sus horizontes. Se vieron forzados a colaborar en su frontera pero a cambio de obtener importantes compensaciones políticas, tanto en el gobierno interior de su reino como en el disfrute del Imperio europeo y colonial español⁹⁹».

El seguimiento del linaje durante cuatro siglos permite llegar hasta el momento en que los Lizarazu-Santa María-Ursúa, roto ya el reino de Navarra en dos, han quedado definitivamente del lado castellano y uno de ellos se suma a la aventura americana.

VII. BIBLIOGRAFÍA

BERTHE, Maurice (1984), *Famines et épidémies dans les campagnes navarraises à la fin du Moyen Âge*, París, SFIED, [2 vols.].

CARO BAROJA, Julio (1983), *El señor inquisidor y otras vidas por oficio*, Madrid, Alianza, (3.^a ed.).

CASTRO, José Ramón (1967), *Carlos III el Noble, rey de Navarra*, Pamplona, Príncipe de Viana.

CIERBIDE MARTINENA, Ricardo (1992), «Onomástica medieval contrastada en la Navarra peninsular y continental (siglos XIV-XV)», *Actas del II Congreso Internacional de Historia de la Lengua española*, vol. 2, Madrid, Pabellón de España, pp. 937-948.

CIERBIDE, Ricardo y RAMOS, Emiliana (1997), *Documentación medieval del monasterio de Santa Engracia de Pamplona (siglos XIII-XVI)*, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.

CIERBIDE, Ricardo y SANTANO, Julián (comp.) (1995), *Colección diplomática de documentos gascones de la Baja Navarra (siglos XIV-XV)*. *Archivo General de Navarra*, II, San Sebastián, Eusko Ikaskuntza.

98. FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo, «Reino de Navarra en España y Royaume de Navarre en Francia...», p. 133.

99. FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo, «Reino de Navarra en España y Royaume de Navarre en Francia...», p. 126.

- CIGANDA ELIZONDO, Roberto (2006), *Navarros en Normandía en 1367-1371*, Pamplona, Eunsa.
- CONTAMINE, Philippe (2004), *Guerre, état et société à la fin du Moyen Âge: études sur les armées des rois de France, 1337-1494*, París, Éditions de l'EHESS.
- DEL CAMPO, Luis (1970), *Pedro de Ursúa*, Pamplona, La Acción Social.
- DESDEVICES DU DEZERT, Georges [1889] (1999), *Don Carlos de Aragón, Príncipe de Viana*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- FERNÁNDEZ DE LARREA ROJAS, Jon Andoni (1992), *Guerra y sociedad en Navarra durante la Edad Media*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo (2006), «Reino de Navarra en España y *Royaume de Navarre* en Francia: evoluciones diferentes (1512-1789/1839)», en Mercedes GALÁN, M.^a del Mar LARRAZA y Luis Eduardo OSLÉ (eds.), *Navarra: Memoria e imagen*, vol. III, Pamplona, Eunete, pp. 121-151.
- FLORISTÁN IMÍZCOZ, Alfredo (2014), *El reino de Navarra y la conformación política de España (1512-1841)*, Madrid, Akal.
- HERREROS LOPETEGUI, Susana (1987), «Mecanismos de movilización de tropas», *Príncipe de Viana*, n.º 182, pp. 637-643.
- HERREROS LOPETEGUI, Susana (1998), *Las tierras navarras de Ultrapuertos (siglos XII-XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- HERZOG, Tamar (2006), *Vecinos y extranjeros. Hacerse español en la Edad Moderna*, Madrid, Alianza.
- IDOATE, Florencio (1981), *Esfuerzo bélico de Navarra*, Pamplona, Diputación Foral de Navarra.
- JAURAIN, Jean de (1909), «Les Beaumont-Navarre. Notes historiques et généalogiques», *RIEV*, III, pp. 46-65.
- JIMENO ARANGUREN, Roldán (2015), *Matrimonio y otras uniones afines en el derecho histórico navarro (siglos VIII-XVIII)*, Madrid, Dykinson.
- JOS, Emiliano (1927), *La expedición de Ursúa al Dorado*, Huesca, Imprenta V. Campo.
- LADERO QUESADA, Miguel Ángel (2001), «Sobre la evolución de las fronteras medievales hispánicas (siglos XI al XIV)», en AYALA MARTÍNEZ, Carlos et alii (eds.), *Identidad y representación de la frontera en la España medieval (siglos XI-XIV)*, Madrid, Casa de Velázquez – Universidad Autónoma de Madrid.

- MAMPTEL GONZÁLEZ, Elena y ESCANDELL TUR, Neus (1981), *Lope de Aguirre: crónicas 1559-1561*, Barcelona, Universidad de Barcelona.
- MARTINENA RUIZ, Juan José (1994), *Castillos reales de Navarra (siglos XIII al XVI)*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE, Javier, «Los palacios del rey», en FERNÁNDEZ-LADREDA, Clara (dir.) (2015), *El arte gótico en Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra, pp. 455-487.
- MENÉNDEZ-PIDAL, Faustino y MARTINENA RUIZ, Juan José (eds.) (2005), *Libro de armería del reino de Navarra*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- MIKELARENA PEÑA, Fernando (2003), «La evolución demográfica de la población vasco parlante en Navarra entre 1553 y 1936», *Fontes Linguae Vasconum*, n.º 92, pp. 183-197.
- MIRANDA MENACHO, Vera-Cruz, *El príncipe de Viana en la Corona de Aragón (1457-1461)*, tesis doctoral defendida en 2011 en la Universitat de Barcelona, disponible en <http://hdl.handle.net/10803/78935>.
- MONTEANO SORBET, Peio J. (2010), *La guerra de Navarra (1512-1529). Crónica de la conquista española*, Pamplona, Pamiela.
- MONTEANO SORBET, Peio J. (2015), «La carta bilingüe de Matxin de Zalba (1416). El iceberg lingüístico navarro», *Fontes Linguae Vasconum*, n.º 119, pp. 147-173.
- MONTEANO SORBET, Peio J. (2017), *El iceberg navarro. Euskera y castellano en la Navarra del siglo XVI*, Pamplona, Pamiela.
- NARBONA CÁRCELES, María (2006), *La corte de Carlos III el Noble, rey de Navarra: espacio doméstico y escenario del poder, 1376-1415*, Pamplona, EUNSA.
- ORPUSTAN, Jean-Baptiste (1996), «Histoire et onomastique médiévales», *Lapurdum*, n.º 1, pp. 199-221.
- ORPUSTAN, Jean-Baptiste (1997), «Histoire et onomastique médiévales. L'enquête de 1249 sur la guerre de Thibaud I de Navarre en Labourd», *Lapurdum*, n.º 2, pp. 161-235.
- ORPUSTAN, Jean-Baptiste (2000), «Anthroponomastique médiévale en Pays basque: Prénoms et surnoms en Basse-Navarre et Soule au début du XIV^e siècle (1305-1350)», *Lapurdum*, n.º 5, pp. 183-219.
- ORPUSTAN, Jean-Baptiste (2010), *Les noms des maisons médiévales en Labourd, Basse-Navarre, et Soule*, s. e.

- OSTOLAZA ELIZONDO, M.^a Isabel (2000), «D. Juan de Aragón y Navarra, un verdadero príncipe Trastámara», *Aragón en la Edad Media*, n.º 16, pp. 591-610.
- PARDO DE VERA Y DÍAZ, Manuel (dir.) (2015), *Procesos de hidalguía del Consejo Real de Navarra que se conservan en el Archivo Real y General de Navarra. Siglo XVI*, Madrid, Hidalguía.
- PEDRARIAS DE ALMESTO [1562] (2015), *Relación de la jornada de Omagua y El Dorado*, ed. de BARAIBAR, Álvaro, New York, Idea.
- RAMIREZ DE PALACIOS, Bruno (2015), *Charles dit le Mauvais. Roi de Navarre, comte d'Évreux, prétendant au trône de France*, Le Chesnay, La Hallebarde.
- RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa (1990), *Solidaridades nobiliarias y conflictos políticos en Navarra, 1387-1464*, Pamplona, Gobierno de Navarra.
- RAMÍREZ VAQUERO, Eloísa (2015), «El despliegue de la red urbana en Navarra. Espacios y movilidad entre el Adour y el Ebro (ss. XI-XIII)», *Príncipe de Viana*, n.º 261, pp. 71-107.
- RIEZU, Jorge de (1985), «Limpieza de sangre del caballero D. Pedro de Ursua y Arizmendi», *Cuadernos de Sección. Hizkuntza eta Literatura*, n.º 4, pp. 531-545.
- RIQUER, Martín de (1944), «Las poesías de Pero Martínez (escritor catalán del siglo XV)», *Boletín de la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*, vol. 17, pp. 179-223.
- RUIZ DE OTAZU Y LLANA, Alfonso (1969), «Los Ursúa», *Revista de la Academia guatemalteca de estudios históricos, genealógicos y heráldicos*, pp. 475-548.
- SALAS AUSÉNS, José Antonio (2009), *En busca de El Dorado: inmigración francesa en la España de la Edad Moderna*, Bilbao, Universidad del País Vasco.
- SARALEGUI, Carmen (2011), «Sobre geografía lingüística de Navarra: de nuevo el norte y el sur», *Archivo de Filología Aragonesa*, n.º 67, pp. 75-112.
- SERRANO LARRÁYOZ, Fernando (1998), «Banquetes de los príncipes de Viana a mediados del siglo XV», *Príncipe de Viana*, n.º 215, pp. 689-718.
- TORT, Joan (2003), «Toponimia y marginalidad geográfica. Los nombres de lugar como reflejo de una interpretación del espacio», *Scripta Nova*, n.º 138, pp. 1-8.

4. LA VOLUNTAD DE INTEGRACIÓN DE UNA ELITE. EL LINAJE LIZARAZU

WILSON, Stephen (1998), *The Means of Naming: A Social and Cultural History of Personal Naming in Western Europe*, London-Bristol, UCL.

ZABALO ZABALEGUI, Javier (1973), *La administración del reino de Navarra en el siglo XIV*, Pamplona, Eunsa.

ZABALO ZABALEGUI, Javier (2003), «Navarros en la repoblación del reino de Sevilla en el siglo XIII», *Príncipe de Viana*, n.º 229, pp. 297-332.

ZABALZA SEGUÍN, Ana (2015), «De Olite a Barcelona. El viaje de Menaut de Santa María (1461)», *Príncipe de Viana*, n.º 262, pp. 537-556.

ZUDAIRE HUARTE, Eulogio (1980), «El capitán Pedro de Ursúa, señor de Ursúa», *Príncipe de Viana*, n.º 158-159, pp. 141-160.